



**JUEGO SIMBÓLICO EN EL DESARROLLO EMOCIONAL DE LOS
NIÑOS Y NIÑAS DEL NIVEL INICIAL**

IMPORTANCE OF SYMBOLIC PLAY IN THE EMOTIONAL
DEVELOPMENT OF CHILDREN AT THE PRE-SCHOOL LEVEL

**Trabajo de Investigación para optar al Grado Académico de Bachiller en
Educación Inicial**

Autores

Irene Margarita Cari Apaza
<https://orcid.org/0009-0003-3943-3049>

Rosario del Pilar Chumpitaz Huamani
<https://orcid.org/0009-0000-4560-6792>

Lizeth Cinthya Rojas Mori
<https://orcid.org/0009-0000-4757-5133>

Asesor

María Fernanda Saavedra Pelaes
0000-0002-5152-693X

Lima, octubre, 2025

Trabajo de Investigación_Cari_Chumpitaz_Rojas

4%
Textos sospechosos



4% Similitudes
0 % similitudes entre comillas
0 % entre las fuentes mencionadas
0% Idiomas no reconocidos
58% Textos potencialmente generados por IA (ignorado)

Nombre del documento: Trabajo de Investigación_Cari_Chumpitaz_Rojas.docx
ID del documento: 172f8cce17bb45b2a6e21ebc72d96f3b7681cd82
Tamaño del documento original: 88,29 kB

Depositante: MARIA FERNANDA SAAVEDRA PELAES
Fecha de depósito: 6/10/2025
Tipo de carga: interface
fecha de fin de análisis: 6/10/2025

Número de palabras: 12.647
Número de caracteres: 87.127

Ubicación de las similitudes en el documento:



Fuentes de similitudes

Fuentes principales detectadas

Nº	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	aloetreekids.com La Relación entre Juego Simbólico y Desarrollo del Lenguaje e... https://aloetreekids.com/juego-simbolico-clave-para-el-desarrollo-del-lenguaje-en-ninos/ 12 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (95 palabras)
2	menteactiva.net El juego simbólico según Piaget: Descubriendo el mundo a tra... https://menteactiva.net/que-es-el-juego-simbolico-segun-piaget/#:~:text=El juego simbólico s... 8 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (70 palabras)
3	Documento de otro usuario #1419d1 Viene de de otro grupo 5 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (70 palabras)
4	historialudica.net Descubre la Importancia del Juego Simbólico en Niños https://historialudica.net/juegos-y-psicologia/funcion-juego-simbolico-desarrollo-emocional-n... 3 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (65 palabras)
5	aloetreekids.com La Importancia del Juego Simbólico en Preescolares: Guía par... https://aloetreekids.com/el-juego-simbolico-clave-en-el-desarrollo-de-preescolares/ 2 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (47 palabras)

DEDICATORIA

A Dios, por guiar e iluminar mi camino. Al mismo tiempo, lleno de regocijo, de amor y esperanza, dedico este trabajo a todos mis seres queridos, quienes han sido mis pilares para seguir adelante; en especial a mi hijo, mi motivo para seguir adelante, y a mis padres Cipriano y Lidia, por su apoyo incondicional.

Irene Margarita Cari Apaza

Dedico este trabajo con profundo amor a mi hija, quien representa mi mayor inspiración y la razón fundamental de cada uno de mis esfuerzos. Que este logro sea un ejemplo para ella, para que vea que, con dedicación, constancia y fe en uno mismo, todo es posible.

Rosario del Pilar Chumpitaz Huamani

Dedicado a mi hija Maia, mi fuente inagotable de amor e inspiración. Gracias por enseñarme, desde tu ternura y juego, el verdadero significado de las emociones, la imaginación y la magia de ser niña. A mi familia, por su apoyo constante, por sus palabras de aliento y por creer en mí incluso en los momentos en que yo misma dudaba. Gracias por impulsarme a seguir adelante con amor y paciencia.

Lizeth Cintia Rojas Mori

RESUMEN

El presente estudio analiza en profundidad el papel fundamental del juego simbólico en el desarrollo emocional de niños y niñas del nivel inicial. A través de una revisión teórica exhaustiva de literatura especializada, se examinó cómo esta forma de juego contribuye al crecimiento integral infantil, enfocándose en tres dimensiones clave: la expresión y regulación emocional, el desarrollo de habilidades sociales y el fortalecimiento de capacidades cognitivas. La metodología empleada consistió en un análisis documental de investigaciones recientes sobre psicología del desarrollo y pedagogía infantil; se seleccionaron fuentes académicas que abordan la relación entre el juego simbólico y las competencias emocionales en la primera infancia. Los hallazgos revelan que el juego simbólico actúa como un puente fundamental entre el mundo interno del niño y su entorno social. Al asumir diferentes roles y recrear situaciones imaginarias, los pequeños desarrollan habilidades cruciales: aprenden a identificar y gestionar sus emociones. Esta actividad lúdica estimula significativamente el desarrollo del lenguaje y la creatividad. Se concluye que el juego simbólico trasciende su función recreativa para convertirse en un mecanismo esencial del desarrollo saludable en la primera infancia. Los resultados destacan la necesidad de incorporar espacios, tiempos y materiales adecuados que fomenten sistemáticamente este tipo de juego, tanto en el ámbito educativo como familiar. Esta práctica garantiza no solo un desarrollo emocional equilibrado; sino también, la adquisición de competencias sociales y cognitivas fundamentales para la vida.

Palabras clave: juego simbólico; desarrollo emocional; primera infancia; habilidades sociales; regulación emocional.

ABSTRACT

This study analyzes in depth the fundamental role of symbolic play in the emotional development of children at the initial level. Through an exhaustive theoretical review of specialized literature, it was examined how this form of play contributes to the integral growth of children, focusing on three key dimensions: emotional expression and regulation, the development of social skills and the strengthening of cognitive abilities. The methodology used consisted of a documentary analysis of recent research on developmental psychology and child pedagogy; Academic sources that address the relationship between symbolic play and emotional competencies in early childhood were selected. The findings reveal that symbolic play acts as a fundamental bridge between the child's internal world and his or her social environment. By taking on different roles and recreating imaginary situations, children develop crucial skills: they learn to identify and manage their emotions. This playful activity significantly stimulates the development of language and creativity. It is concluded that symbolic play transcends its recreational function to become an essential mechanism for healthy development in early childhood. The results highlight the need to incorporate adequate spaces, times and materials that systematically promote this type of play, both in the educational and family spheres. This practice guarantees not only a balanced emotional development; but also the acquisition of social and cognitive skills fundamental to life.

Keywords: symbolic play; emotional development; early childhood; social skills; emotional regulation.

ÍNDICE

DEDICATORIA.....	iii
RESUMEN.....	iv
ABSTRACT.....	v
INTRODUCCIÓN.....	8
CAPÍTULO I: EL JUEGO SIMBÓLICO EN INICIAL.....	11
1.1. Definiciones.....	11
1.1.1. Juego simbólico como representación y construcción de significados.....	11
1.1.2. Juego simbólico como motor del desarrollo cognitivo y socioemocional.....	12
1.2. Evolución del juego simbólico.....	14
1.2.1. Fases de la evolución del juego simbólico.....	14
1.2.2. Factores que influyen en la evolución del juego simbólico.....	16
1.3. Importancia y elementos claves del juego simbólico en el desarrollo infantil.....	17
1.3.1. Importancia del juego simbólico en el desarrollo infantil.....	17
1.3.2. Elementos clave del juego simbólico.....	18
CAPÍTULO II: EL DESARROLLO EMOCIONAL EN NIÑOS Y NIÑAS DEL NIVEL INICIAL.....	21
2.1. Definición del desarrollo emocional.....	21
2.1.1. Desarrollo emocional en niños y niñas del nivel inicial.....	22
2.2. Componentes esenciales para el desarrollo emocional en los niños.....	22
2.2.1. Desarrollo emocional en niños y niñas del nivel inicial.....	22
2.2.2. Empatía y relaciones sociales.....	23
2.2.3. Regulación emocional.....	23
2.3. Dominios para el desarrollo emocional de los niños y niñas del nivel inicial.....	24
2.3.1. Conciencia emocional.....	24
2.3.2. Regulación emocional.....	26
2.3.3. Competencia social.....	28
2.3.4. Habilidades de vida para el bienestar.....	31

2.4. Relación entre el desarrollo emocional y el juego simbólico en niños y niñas del nivel inicial	33
2.4.1. Expresión de emociones	35
2.4.2. Desarrollo de la empatía.....	36
2.4.3. Resolución de conflictos	37
2.4.4. Fomento de la resiliencia emocional	38
CONCLUSIONES.....	40
REFERENCIAS	41

INTRODUCCIÓN

A nivel internacional, organismos como el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [Unicef] (2022), la Organización Mundial de la Salud [OMS] (2021) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [Unesco] (2024) han alertado sobre una preocupante realidad: millones de niños en edad preescolar no reciben las oportunidades necesarias para desarrollar plenamente sus capacidades emocionales y sociales debido a la falta de acceso al juego simbólico. Según datos recientes, alrededor de 250 millones de niños menores de cinco años en países en desarrollo corren el riesgo de no alcanzar su potencial cognitivo y emocional, en gran parte porque carecen de entornos estimulantes donde el juego imaginativo sea promovido (Unicef, 2022).

La OMS (2021) ha señalado que el 40 % de los niños en edad preescolar no participan en actividades lúdicas estructuradas que fomenten su inteligencia emocional, lo que puede traducirse en dificultades para regular sus emociones, establecer relaciones sociales saludables y adaptarse a nuevos entornos. A esto se suma que, según la Unesco (2024), solo el 30 % de los sistemas educativos a nivel mundial incorporan el juego simbólico como parte fundamental de sus metodologías pedagógicas, a pesar de la evidencia científica que respalda su impacto positivo en el desarrollo infantil.

En contextos de mayor vulnerabilidad, como zonas de conflicto o comunidades desplazadas, la situación se agrava. Estudios han indicado que el 60 % de los niños menores de cinco años en estas condiciones no tienen acceso a espacios seguros donde puedan jugar libremente, lo que afecta directamente su capacidad para procesar emociones y desarrollar resiliencia (Save the Children, 2024).

En América Latina, países como Perú y Ecuador enfrentan desafíos similares. En Perú, el Ministerio de Educación (2024) ha reconocido que apenas el 35 % de las escuelas públicas de educación inicial cuentan con materiales adecuados para estimular el juego simbólico, a pesar de que un 72 % de los docentes reconoce su importancia. En Ecuador, investigaciones recientes en la provincia de Santa Elena revelaron que el 45 % de los niños entre tres y cinco años presentan retrasos en habilidades socioemocionales, un problema

directamente relacionado con la escasa implementación de estrategias lúdicas en las aulas (Tigrero Tigrero, 2022).

Uno de los principales obstáculos es la falta de capacitación docente. En Perú, por ejemplo, solo el 25 % de los educadores reciben formación específica sobre cómo utilizar el juego simbólico como herramienta pedagógica, según datos del Instituto Nacional de Estadística e Informática (2024). Además, existe una marcada desigualdad entre zonas urbanas y rurales. En Ecuador, los niños de comunidades rurales tienen un 50 % menos de acceso a juguetes que favorezcan el juego de roles, como muñecas o disfraces, lo que limita significativamente sus oportunidades de desarrollo (Zambrano-Villacis, 2024)

Las consecuencias de esta problemática son profundas. A nivel individual, los niños con menos oportunidades de juego simbólico suelen presentar mayores dificultades para manejar la frustración; por ejemplo, muestran un 30 % más de episodios de rabietas en comparación con aquellos que sí tienen acceso a este tipo de actividades (Ginsburg, 2007). También se ha observado una reducción del 20 % en su capacidad empática, medida a través de pruebas estandarizadas (Chiliquinga Pujos, 2024). A nivel social, estas carencias pueden traducirse en mayores tasas de deserción escolar temprana y, a largo plazo, en pérdidas económicas significativas. Spelke y Shutts (2023) estimaron que, si no se invierte en el desarrollo emocional de la primera infancia, los países podrían perder hasta el 2 % de su PIB en productividad futura.

A partir de lo expuesto, la premisa de la presente investigación es: el juego simbólico favorece el desarrollo emocional en los niños y niñas del nivel inicial. El problema general es: ¿De qué manera el juego simbólico favorece el desarrollo emocional en los niños y niñas del nivel inicial? Por ello, el objetivo general es describir de qué manera el juego simbólico favorece el desarrollo emocional en los niños y niñas del nivel inicial. Mientras que los objetivos específicos son: explicar la importancia del juego simbólico en los niños y niñas del nivel inicial, y explicar la relación entre juego simbólico y desarrollo emocional de los niños y niñas del nivel inicial.

Investigar este tema es de gran importancia debido a la creciente preocupación por el bienestar psicológico y el rendimiento académico de los estudiantes universitarios en el contexto peruano. Desde el punto de vista teórico, este estudio contribuirá a ampliar el

conocimiento sobre las variables que influyen en el bienestar psicológico y el rendimiento académico, así como a establecer relaciones entre ellas. A nivel social, puede ayudar a sensibilizar a las instituciones educativas y a la sociedad en general sobre la importancia de abordar estos temas y de implementar medidas para mejorar el bienestar psicológico y el rendimiento académico de los estudiantes. En el ámbito práctico, los resultados de esta investigación pueden ser utilizados por las universidades para diseñar programas y estrategias de apoyo psicológico y académico para los estudiantes. Finalmente, a nivel pedagógico, este estudio puede servir como base para la formación de profesionales de la educación que estén capacitados para abordar estas variables y promover un entorno educativo más favorable para el bienestar y el éxito de los estudiantes.

CAPÍTULO I: EL JUEGO SIMBÓLICO EN INICIAL

El juego simbólico es una manifestación esencial del desarrollo infantil, donde los niños utilizan su imaginación para representar y explorar el mundo que les rodea. Según Hernandez-Aparcana et al. (2021), este tipo de juego no solo proporciona un espacio para la diversión, sino que también actúa como un vehículo para el aprendizaje y la socialización. A través de la imitación de roles y situaciones cotidianas, los niños desarrollan habilidades cognitivas, emocionales y sociales que son fundamentales para su crecimiento (Elkind, 2007). En este capítulo, se profundiza en la definición del juego simbólico y su importancia en la educación inicial, y se destaca cómo este tipo de juego permite a los niños construir significados y comprender su entorno de manera creativa y lúdica.

El juego simbólico es más que una mera actividad lúdica: es una ventana hacia el desarrollo cognitivo y emocional del niño. Al asumir diferentes roles y crear narrativas complejas, los niños practican habilidades sociales importantes como la empatía y la cooperación. Además, al representar situaciones de la vida real, pueden experimentar y resolver conflictos de manera segura y controlada. Este proceso les ayuda a construir significados sobre sus experiencias y a desarrollar una comprensión más profunda de las relaciones interpersonales (González-Moreno, 2021).

En este contexto, el juego simbólico se convierte en un espacio donde los niños pueden expresar sus emociones, explorar sus deseos y temores, y desarrollar su creatividad. Es un reflejo de su mundo interno y externo, donde cada acción y cada objeto tiene el potencial de contar una historia única. Así, el juego simbólico no solo enriquece la infancia con momentos de diversión, sino que también sienta las bases para un aprendizaje significativo y un desarrollo integral.

1.1. Definiciones

1.1.1. Juego simbólico como representación y construcción de significados

El juego simbólico es una actividad esencial en el desarrollo infantil, donde los niños utilizan objetos y acciones para representar situaciones, personas y eventos que forman parte de su

mundo cotidiano. A través de este tipo de juego, los pequeños no solo imitan lo que observan en su entorno, sino que también transforman estos elementos en escenarios imaginarios que les permiten explorar y comprender su realidad. Por ejemplo, un niño puede usar una caja para simular un barco que navega por mares lejanos o una escoba como si fuera un caballo veloz. Este proceso de simbolización les ayuda a dar vida a sus fantasías y a recrear experiencias que han vivido o que han visto en su entorno (Talavera-Sánchez, 2023).

Asimismo, el juego simbólico tiene un impacto significativo en el desarrollo emocional y social de los niños. A través de la representación de diferentes roles y situaciones, los niños pueden expresar sus sentimientos y emociones, así como practicar habilidades sociales como la empatía y la cooperación. Por ejemplo, al jugar a ser padres o maestros, pueden explorar dinámicas familiares o escolares, lo que les ayuda a entender mejor las relaciones interpersonales (Ángeles Ruiz de Velasco, 2011).

1.1.2. Juego simbólico como motor del desarrollo cognitivo y socioemocional

El juego simbólico es un proceso fundamental en el desarrollo infantil que permite a los niños explorar su entorno, construir conocimientos, desarrollar habilidades sociales y emocionales, y expresar su creatividad (Torres Flor, 2017). Esta forma de juego se caracteriza por la capacidad de los infantes para utilizar objetos y acciones de manera representativa, es decir, transformar elementos cotidianos en símbolos que representan situaciones, personajes o eventos de su vida.

Desde un punto de vista socioemocional, el juego simbólico ofrece un espacio seguro donde los niños pueden expresar sus emociones y sentimientos. Al representar situaciones que pueden ser desafiantes o confusas en la vida real, como ir al médico o lidiar con la pérdida de un juguete, los niños pueden procesar estas experiencias de manera segura. Esto les ayuda a entender sus propias emociones y a desarrollar habilidades para manejar conflictos interpersonales. La interacción con otros niños durante estos juegos también fomenta la socialización, porque les enseña habilidades comunicativas y de colaboración.

El impacto del juego simbólico en el desarrollo integral del niño es profundo. No solo se trata de diversión; es una herramienta educativa poderosa que integra aspectos cognitivos, emocionales y sociales. Este tipo de juego permite a los niños explorar su identidad y fortalecer su autoestima al asumir roles diversos y tomar decisiones dentro del

contexto lúdico. Así, el juego simbólico no solo enriquece la infancia con momentos de alegría y creatividad, sino que también sienta las bases para un desarrollo saludable y equilibrado. Este proceso les ayuda a adquirir conocimientos y habilidades necesarias para la vida diaria, y fomenta el bienestar emocional y social necesario para enfrentar los desafíos del futuro (Torres Flor, 2017).

El juego simbólico se erige como una herramienta vital para la resolución de conflictos en la infancia, pues brinda a los niños un espacio seguro para expresar sus emociones y enfrentar situaciones complejas. Durante estas actividades lúdicas, los pequeños tienen la oportunidad de simular escenarios problemáticos, lo que les permite explorar diferentes respuestas y soluciones a los conflictos que podrían encontrar en su vida diaria (Ángeles Ruiz de Velasco, 2011).

Este proceso no solo facilita la práctica de habilidades de negociación y comunicación, sino que también les ayuda a desarrollar una comprensión más profunda de las emociones propias y ajenas. Al asumir diversos roles en sus juegos, los niños pueden experimentar diferentes perspectivas y situaciones. Por ejemplo, al jugar a ser médicos o maestros, pueden explorar la dinámica de ayudar a otros y comprender las emociones que surgen en tales interacciones (Herrera-Occ y Gonzales-Soto, 2023). Esta representación les permite practicar la empatía, ya que deben ponerse en el lugar del otro para entender sus sentimientos y reacciones. Además, al resolver conflictos ficticios durante el juego, aprenden a manejar la frustración y a buscar soluciones creativas; habilidades que son esenciales para su desarrollo emocional y social.

El juego simbólico también proporciona un contexto menos intenso y más relajado para abordar problemas emocionales. Al representar situaciones difíciles de manera lúdica, los niños pueden procesar sus experiencias sin la presión que podría acompañar una discusión directa sobre esos mismos temas. Esto les permite explorar sus miedos o ansiedades de forma segura y así facilitar la autorregulación emocional. Por ejemplo, si un niño tiene miedo de ir al médico, puede jugar a ser el doctor o el paciente, lo que le ayuda a familiarizarse con la situación y reducir su ansiedad. (Chiliquinga Pujos, 2024).

Además, el juego simbólico fomenta la colaboración entre los niños. Al trabajar juntos para crear historias o resolver problemas dentro del juego, desarrollan habilidades de

trabajo en equipo y comunicación efectiva. Aprenden a escuchar a sus compañeros, a compartir ideas y a llegar a acuerdos sobre cómo proceder en el juego. Estas interacciones son fundamentales para construir relaciones sociales saludables y aprender a manejar diferencias de opinión (Ángeles Ruiz de Velasco, 2011). Por tanto, el juego simbólico ayuda a que los niños expresen y gestionen sus emociones de manera creativa, y les enseña habilidades sociales esenciales que les servirán a lo largo de su vida.

El aspecto social del juego simbólico es igualmente importante. A través de la colaboración en sus juegos, los niños establecen conexiones significativas con sus pares. Estas interacciones les enseñan sobre la reciprocidad emocional, la toma de turnos y la resolución de conflictos. Al jugar juntos, desarrollan un sentido de comunidad y pertenencia, que es crucial para su bienestar emocional (Integratek, 2016).

En conclusión, el juego simbólico es una herramienta poderosa para la comunicación y la expresión en la infancia. No solo permite a los niños explorar su entorno social y emocional, sino que también establece las bases para el desarrollo lingüístico y cognitivo. A través del juego simbólico, los niños no solo se divierten; también construyen habilidades esenciales que les servirán en sus interacciones futuras. Este tipo de juego es fundamental para cultivar relaciones sociales significativas y desarrollar una comunicación efectiva en su vida cotidiana.

1.2. Evolución del juego simbólico

El juego simbólico es una actividad fundamental en el desarrollo infantil que experimenta una evolución significativa a medida que los niños crecen. Para comprender mejor esta evolución, nos basaremos en el trabajo de Integratek (2016), quienes han realizado un análisis exhaustivo sobre el tema.

1.2.1. Fases de la evolución del juego simbólico

Según Integratek (2016), el juego simbólico se desarrolla a través de distintas fases, cada una caracterizada por particularidades en la representación, complejidad y funciones del juego. A continuación, se describen las principales etapas:

- Fase inicial (18-24 meses): Durante esta etapa, los niños comienzan a mostrar una capacidad notable para la imitación diferida. Esto significa que pueden

reproducir acciones que han observado anteriormente, incluso cuando el modelo original no está presente. Por ejemplo, un niño puede usar una cuchara como si fuera un teléfono, lo que se conoce como juego de ficción simple. En esta fase, también empiezan a construir representaciones mentales de objetos y situaciones, aunque todavía dependen de objetos concretos para jugar.

- Fase intermedia (2-4 años): A medida que los niños avanzan hacia esta fase, su juego simbólico se vuelve más elaborado. Comienzan a combinar varios objetos y acciones para crear escenarios más complejos, lo que refleja un aumento en su capacidad de pensamiento abstracto. En esta etapa, el uso de sustitutos se vuelve común; por ejemplo, una caja puede transformarse en un coche. Además, los niños empiezan a asumir diferentes roles en sus juegos, como el de mamá, papá o superhéroe, lo que les permite explorar diversas identidades y situaciones sociales.
- Fase avanzada (4-7 años): La fase avanzada del juego simbólico, que abarca desde los 4 hasta los 7 años, se caracteriza por un notable enriquecimiento en la complejidad y profundidad de las interacciones lúdicas. Durante esta etapa, los niños comienzan a participar en juegos cooperativos, donde la colaboración se vuelve esencial. En este contexto, los pequeños interactúan con otros niños, establecen reglas y comparten roles, lo que fomenta no solo la creatividad; sino también, las habilidades sociales cruciales: la negociación, el respeto a turnos y la resolución de conflictos. A medida que los niños se adentran en esta fase, surgen juegos temáticos que reflejan un mayor grado de sofisticación en sus narrativas. En estos juegos, los niños crean escenarios más elaborados, como hospitales, tiendas o fiestas, donde pueden representar y explorar diversas situaciones de la vida real. Por ejemplo, un grupo de niños puede decidir organizar una “tienda de comestibles”, donde uno actúa como el vendedor, mientras los otros son clientes. Esta dinámica estimula la imaginación y les permite practicar conceptos como valor.

El juego simbólico en esta fase no solo proporciona un medio para la diversión, sino que también actúa como un vehículo para el aprendizaje. Los niños experimentan con roles sociales, practican habilidades lingüísticas y desarrollan un sentido de comunidad al trabajar juntos para dar vida a sus ideas.

Por tanto, la fase avanzada del juego simbólico representa un período crucial en el desarrollo infantil. A través de la interacción con sus compañeros y la creación de escenarios complejos, los niños desarrollan habilidades sociales y cognitivas, y expresan sus emociones.

1.2.2. Factores que influyen en la evolución del juego simbólico

La evolución del juego simbólico en los niños no ocurre en un vacío; está profundamente influenciada por una variedad de factores interrelacionados que contribuyen a su desarrollo. Según el análisis de Integratek (2016), estos factores son cruciales para entender cómo y por qué el juego simbólico se transforma a medida que crecen (García Henao y Posada Muñoz, 2022).

- **Maduración cerebral:** Cuando el sistema nervioso infantil alcanza etapas más avanzadas, se producen transformaciones anatómicas y funcionales que amplían la habilidad para formar imágenes mentales y utilizar símbolos. Esa evolución neurológica permite al niño no solo copiar acciones que ha visto; sino también, inventar tramas cada vez más elaboradas e imaginarias. Por ejemplo, un niño, cuyo cerebro ha madurado lo suficiente, puede concebir un universo donde sus peluches cobren vida propia, lo que amplía su experiencia lúdica y su interacción con los demás (Torres Flor, 2017).
- **Interacciones sociales:** Las relaciones con pares y adultos son clave para que el juego simbólico crezca en complejidad. Al compartir actividades, los niños practican la creatividad colectiva: discuten quién hace de qué, acuerdan normas y construyen historias juntos. Por ejemplo, mientras juegan, pueden elegir que uno sea doctor y otro enfermo, para así explorar situaciones de la vida real y perfeccionar su manera de comunicarse. Estas vivencias, además de entretener, fortalecen su desarrollo emocional y social (García-Basurto et al., 2025).
- **Entorno cultural:** Las tradiciones, valores y creencias del grupo al que pertenece cada niño orientan los temas y la manera en que se divierte. En algunos contextos predomina la imitación de roles domésticos, mientras que en otros se reproducen escenas laborales o comunitarias. Ese marco cultural ofrece referencias con las que los pequeños reconstruyen su realidad, dando mayor riqueza a sus juegos de fantasía (Aguilar et al. 2019).

- Rasgos personales: La forma de jugar también depende de la personalidad, el temperamento y las capacidades cognitivas propias de cada niño. Algunos se inclinan a liderar la actividad, mientras que otros optan por observar o participar con menor intensidad. Estas diferencias influyen en la manera de involucrarse y relacionarse durante el juego simbólico: un pequeño extrovertido suele preferir dinámicas grupales y múltiples personajes, mientras que otro más reservado puede elegir juegos tranquilos o con menos estructura (García Cernaz, 2023).

En conclusión, la evolución del juego simbólico es un proceso dinámico y multifacético, determinado por la interacción de factores neurobiológicos, sociales, culturales e individuales. Cada uno de estos elementos enriquece el desarrollo infantil, ya que permite que los niños exploren, aprendan y crezcan a través del juego de manera única y significativa, a fin de fortalecer habilidades esenciales para su crecimiento integral.

1.3. Importancia y elementos claves del juego simbólico en el desarrollo infantil

1.3.1. Importancia del juego simbólico en el desarrollo infantil

Según Calderón Masa et al. (2025), el juego simbólico es una de las actividades más significativas en la infancia, ya que desempeña un papel crucial en el desarrollo integral del niño. A través de esta forma de juego, los niños no solo se divierten, sino que también adquieren habilidades y competencias que son fundamentales para su crecimiento en diversas áreas.

- Desarrollo cognitivo: Uno de los aspectos más destacados del juego simbólico es su impacto en el desarrollo cognitivo. Este tipo de juego estimula la imaginación y la creatividad, ya que permite a los niños explorar ideas y conceptos de manera libre y sin restricciones. Al crear escenarios y personajes, ejercitan su capacidad de resolución de problemas, pues deben pensar en cómo interactuar con los demás y cómo desarrollar sus historias. Además, el juego simbólico fomenta el pensamiento abstracto, dado que los niños aprenden a utilizar símbolos y representaciones para expresar sus ideas. Por ejemplo, al usar una caja como coche o un palo como espada, practican la capacidad de ver más allá de lo literal y comprender el significado detrás de los objetos (García Henao y Posada Muñoz, 2022).

- Desarrollo socioemocional: El juego simbólico también es fundamental para el desarrollo socioemocional de los niños. A través de la representación de roles y situaciones, tienen la oportunidad de explorar diferentes emociones y aprender a empatizar con los demás. Al asumir roles como padres, médicos o maestros, pueden entender mejor las perspectivas de otros, lo que les ayuda a desarrollar habilidades de cooperación y comunicación. Este tipo de interacción social es esencial para construir relaciones saludables y aprender a manejar conflictos. Además, el juego simbólico permite a los niños expresar sus propias emociones de manera segura, lo que puede ser especialmente útil para procesar experiencias difíciles o confusas (García Henao y Posada Muñoz, 2022).
- Desarrollo del lenguaje: El desarrollo del lenguaje es otro aspecto crítico que se ve favorecido por el juego simbólico. A medida que los niños participan en juegos imaginativos, tienen la oportunidad de ampliar su vocabulario y mejorar su capacidad para narrar y explicar. Utilizan el lenguaje para describir sus acciones, establecer reglas y contar historias, lo que enriquece su comunicación verbal. Este proceso no solo les ayuda a adquirir nuevas palabras, sino que también mejora su comprensión del lenguaje y su habilidad para estructurar oraciones. A través del juego, practican la conversación y aprenden a escuchar y responder a los demás, habilidades que son fundamentales para su éxito en la escuela y en la vida cotidiana (Calderón Masa et al., 2025).

En resumen, el juego simbólico es una herramienta poderosa en el desarrollo infantil, ya que favorece el desarrollo cognitivo, socioemocional y del lenguaje. Al participar en este tipo de juego, los niños no solo se divierten, sino que también construyen las bases para un aprendizaje significativo y un crecimiento saludable en todas las áreas de su vida. Este tipo de juego les permite explorar el mundo que les rodea, comprender su lugar en él y desarrollar las habilidades necesarias para interactuar con los demás de manera efectiva y empática.

1.3.2. Elementos clave del juego simbólico

De acuerdo con García-Basurto et al. (2025), el juego simbólico es una actividad esencial en la infancia, especialmente entre los 3 y 5 años, ya que permite a los niños explorar y expresar sus emociones de manera segura y creativa. A continuación, se presentan cuatro

elementos o características más importantes de los juegos simbólicos que influyen en el desarrollo emocional de los niños en esta etapa:

- Representación de roles: Una de las características más destacadas del juego simbólico es la representación de roles. Al asumir diferentes personajes, como padres, médicos o maestros, los niños tienen la oportunidad de explorar diversas emociones y situaciones sociales. Esta práctica les permite experimentar y comprender las emociones de otros, es decir, fomenta la empatía. Por ejemplo, al jugar a ser un médico, un niño puede sentir la preocupación por un “paciente”, lo que le ayuda a desarrollar una comprensión más profunda de las emociones ajenas y a practicar la compasión (García Cernaz, 2023).
- Expresión de emociones: El juego simbólico proporciona un espacio seguro para que los niños expresen sus emociones. A través de la dramatización de situaciones, pueden representar sus propios sentimientos y experiencias, lo que les ayuda a procesar y entender lo que sienten. Por ejemplo, un niño que ha experimentado el miedo puede crear un juego en el que enfrenta a un monstruo, lo que le permite explorar y manejar su miedo de una manera controlada. Esta expresión emocional es crucial para el desarrollo de la inteligencia emocional, ya que les enseña a identificar y comunicar sus sentimientos (García Cernaz, 2023).
- Resolución de conflictos: El juego simbólico también fomenta la resolución de conflictos. Al interactuar con otros niños en un entorno de juego, deben negociar roles, establecer reglas y resolver desacuerdos. Este proceso les enseña habilidades importantes para manejar conflictos en la vida real, como la comunicación efectiva y la búsqueda de soluciones. Por ejemplo, si dos niños quieren ser el mismo personaje, deben discutir y llegar a un acuerdo. Esto les ayuda a practicar la cooperación y el compromiso (García-Basurto et al., 2025).
- Desarrollo de la imaginación y la creatividad: El juego simbólico estimula la imaginación y la creatividad, elementos fundamentales para el desarrollo emocional. Al crear mundos y escenarios ficticios, los niños pueden explorar diferentes posibilidades y perspectivas. Esta libertad creativa no solo les permite experimentar una variedad de emociones, sino que también les ayuda a desarrollar su capacidad para pensar de manera flexible y adaptativa. Por

ejemplo, al inventar historias donde los personajes enfrentan desafíos, pueden reflexionar sobre sus propias experiencias y emociones, para así construir resiliencia emocional.

Por tanto, el juego simbólico es una herramienta poderosa para el desarrollo emocional de los niños y niñas del nivel inicial. A través de la representación de roles, la expresión de emociones, la resolución de conflictos y el fomento de la imaginación, los niños no solo se divierten, sino que también desarrollan habilidades emocionales esenciales que les servirán a lo largo de su vida. Este tipo de juego les proporciona un espacio seguro para explorar su mundo interno y aprender a interactuar con los demás de manera efectiva y empática (Aguilar Tumbaco y Morales Rodríguez, 2019).

CAPÍTULO II:

EL DESARROLLO EMOCIONAL EN NIÑOS Y NIÑAS DEL NIVEL INICIAL

El desarrollo emocional en niños y niñas del nivel inicial es un proceso crucial que sienta las bases para su bienestar y su capacidad para interactuar con el mundo que les rodea. Durante esta etapa, los niños comienzan a experimentar y comprender emociones más complejas, lo que les permite no solo reconocer sus propios sentimientos; sino también, interpretar los de los demás. Este capítulo explora cómo el juego simbólico influye en este desarrollo emocional; para ello, primero se define el concepto de emociones, seguido por el desarrollo emocional en la infancia y la relación entre este desarrollo y el juego simbólico.

2.1. Definición del desarrollo emocional

Las emociones son respuestas psicológicas y fisiológicas que surgen en respuesta a estímulos internos o externos. En la infancia, las emociones iniciales son básicas, como la alegría, la tristeza y el miedo. Sin embargo, a medida que los niños crecen, comienzan a experimentar emociones más complejas, como la vergüenza, el orgullo y la culpa. Estas emociones más sofisticadas requieren un entendimiento de las normas sociales y la capacidad de autoevaluarse en relación con estas normas (Armus et al., 2012). Por ejemplo, un niño puede sentirse orgulloso al recibir un elogio por un logro o experimentar vergüenza si siente que ha fallado ante las expectativas sociales.

El desarrollo emocional infantil es un proceso integral y fundamental que abarca la adquisición de habilidades necesarias para entender, expresar y gestionar las emociones. Según Armus et al. (2012), este desarrollo se inicia desde los primeros momentos de vida y se extiende a lo largo de la infancia, pues está influenciado por una variedad de factores biológicos, sociales y ambientales.

El desarrollo emocional se refiere al proceso mediante el cual los niños construyen su identidad, autoestima y confianza en sí mismos y en el mundo que los rodea. A través de interacciones significativas con sus cuidadores y pares, aprenden a identificar, manejar y expresar sus emociones. Este proceso no solo implica la comprensión de sus propios sentimientos; sino también, la capacidad de reconocer y responder a las emociones de los demás, lo que es esencial para establecer relaciones saludables (Armus et al., 2012).

2.1.1. Desarrollo emocional en niños y niñas del nivel inicial

Durante la primera infancia, los niños pasan por importantes hitos en su desarrollo emocional. A esta edad, comienzan a identificar y nombrar sus emociones, lo cual es fundamental para su autorregulación emocional. La capacidad de expresar sentimientos verbalmente les ayuda a comprender mejor lo que sienten y a comunicarlo a los demás. Además, los niños desarrollan la habilidad de ocultar o modular sus emociones en ciertas situaciones sociales, lo que indica un avance en su control emocional (Bravo, 2013).

A partir de esta etapa, los niños empiezan a desarrollar una mayor empatía, lo que les permite comprender que otros pueden tener sentimientos diferentes a los suyos. Este desarrollo es esencial para formar relaciones saludables con sus compañeros debido a que comienzan a entender conceptos como la justicia y la equidad, lo que influye en su comportamiento social (Heras Sevilla et al., 2016).

2.2. Componentes esenciales para el desarrollo emocional en los niños

2.2.1. Desarrollo emocional en niños y niñas del nivel inicial

Durante la primera infancia, los niños experimentan un desarrollo emocional significativo que se manifiesta en su capacidad para identificar, expresar y regular sus emociones. Este periodo es crucial, ya que sientan las bases para su bienestar emocional y social a largo plazo. A esta edad, los pequeños comienzan a reconocer y nombrar sus emociones, lo que les permite no solo entender lo que sienten; sino también, comunicarlo efectivamente a los demás. Este avance en la expresión verbal de las emociones es fundamental para su autorregulación, ya que les ayuda a gestionar sus reacciones emocionales de manera más consciente (Armus et al., 2012).

En esta etapa, los niños desarrollan una comprensión más compleja de sus emociones. Comienzan a experimentar emociones autoconscientes, como la vergüenza, el orgullo y la culpa, que requieren un conocimiento de las normas sociales y la capacidad de autoevaluarse. Este desarrollo implica que los niños no solo sienten emociones, sino que también pueden reflexionar sobre ellas en relación con sus acciones y las expectativas sociales (Bravo, 2013).

Los niños empiezan a comprender que diferentes situaciones pueden provocar distintas emociones. Por ejemplo, pueden reconocer que, si se comportan mal, es probable

que sus padres se sientan decepcionados o enfadados. Esta capacidad de contextualizar las emociones es un paso importante hacia el desarrollo de habilidades sociales más complejas (García Henao y Posada Muñoz, 2022).

2.2.2. Empatía y relaciones sociales

El desarrollo de la empatía es otro aspecto crucial durante este periodo. Los preescolares, comienzan a entender que otras personas pueden tener sentimientos diferentes a los suyos. Esta comprensión les permite formar relaciones más saludables con sus compañeros, ya que aprenden a considerar las emociones y necesidades de los demás. La empatía se convierte en una habilidad esencial para interactuar socialmente y resolver conflictos de manera efectiva (Heras Sevilla et al., 2016).

2.2.3. Regulación emocional

La regulación emocional avanza significativamente en la primera infancia. Aunque inicialmente los niños pueden tener dificultades para controlar sus reacciones emocionales, comienzan a aprender estrategias para manejar sus sentimientos. Por ejemplo, pueden distraerse cuando se sienten frustrados o buscar apoyo social al enfrentar situaciones difíciles. A medida que adquieren más habilidades lingüísticas y sociales, son capaces de expresar sus necesidades emocionales de manera más adecuada (Herrera-Occ y Gonzales-Soto, 2023). A su vez, durante esta etapa, es común que surjan miedos específicos, como el miedo a la oscuridad o a criaturas imaginarias. Estos temores son parte del desarrollo normal y reflejan la creciente capacidad del niño para imaginar y anticipar peligros. Al abordar estos miedos a través del juego simbólico o conversaciones con adultos de confianza, pueden aprender a enfrentarlos y manejarlos adecuadamente (Heras Sevilla et al., 2016).

El desarrollo emocional en preescolares es un proceso dinámico que implica el reconocimiento y la regulación de las emociones, así como el desarrollo de la empatía y habilidades sociales. Este periodo es fundamental para establecer una base sólida para la salud emocional futura. Los cuidadores y educadores juegan un papel crucial al proporcionar un entorno seguro y enriquecedor donde los niños puedan explorar sus emociones y aprender a interactuar con otros de manera efectiva. Al fomentar estas habilidades desde una edad temprana, se contribuye a su bienestar emocional general y se los prepara para enfrentar los desafíos sociales en el futuro (Herrera-Occ y Gonzales-Soto, 2023).

2.3. Dominios para el desarrollo emocional de los niños y niñas del nivel inicial

En el desarrollo emocional de los niños, se identifican cuatro dominios fundamentales que son esenciales para su crecimiento y bienestar. Según Heras Sevilla et al. (2016), estos dominios son: conciencia emocional, regulación emocional, competencia social y habilidades de vida para el bienestar. Cada uno de estos dominios desempeña un papel crucial en la formación de una base sólida para la salud emocional y social de los niños.

2.3.1. Conciencia emocional

La conciencia emocional es un componente esencial del desarrollo emocional en los niños, ya que les permite no solo identificar y comprender sus propias emociones; sino también, reconocer las emociones en los demás. Este proceso es fundamental para el desarrollo de relaciones saludables y una comunicación efectiva. A continuación, se detallan varios aspectos clave de la conciencia emocional y su importancia en la infancia (Herrera-Occ y Gonzales-Soto, 2023).

- Reconocimiento de emociones: El primer paso en el desarrollo de la conciencia emocional es el reconocimiento de emociones. Los niños, a medida que crecen, comienzan a experimentar una variedad de emociones, desde las más básicas, como la alegría y la tristeza, hasta las más complejas, como la culpa o el orgullo. Aprender a identificar estas emociones implica que los niños presten atención a sus sensaciones físicas, expresiones faciales y reacciones en diferentes contextos. Por ejemplo, un niño puede notar que siente mariposas en el estómago antes de hablar en público o que se siente triste cuando un amigo se aleja (Herrera-Occ y Gonzales-Soto, 2023).
- Nombrar las emociones: Una vez que los niños han comenzado a reconocer sus emociones, el siguiente paso es nombrarlas. Este proceso es crucial porque les permite comunicar lo que sienten a los demás. Al aprender a usar un vocabulario emocional, como “estoy feliz”, “me siento frustrado” o “tengo miedo”, los niños no solo expresan sus sentimientos, sino que también facilitan la comprensión por parte de los adultos y sus compañeros. Esta habilidad verbal es fundamental para la regulación emocional, ya que pueden pedir ayuda o apoyo cuando lo necesitan (García Henao y Posada Muñoz, 2022).

- Relación entre emociones y situaciones: A medida que los niños desarrollan su conciencia emocional, comienzan a relacionar sus sentimientos con eventos específicos en su entorno. Por ejemplo, pueden darse cuenta de que se sienten ansiosos antes de una actividad nueva o emocionados al ver a un amigo después de un tiempo. Esta capacidad de conectar emociones con situaciones les ayuda a entender mejor su mundo y a anticipar cómo podrían sentirse en diversas circunstancias. Este entendimiento no solo les proporciona una mayor claridad sobre sí mismos, sino que también les ayuda a prepararse para enfrentar situaciones similares en el futuro (Calderón Masa et al., 2025).
- Desarrollo de la empatía: Un aspecto crucial de la conciencia emocional es su relación con el desarrollo de la empatía. Al aprender a identificar y nombrar sus propias emociones, los niños también se vuelven más capaces de reconocer y comprender las emociones de los demás. Esto es esencial para establecer relaciones interpersonales saludables y desarrollar habilidades sociales efectivas. Por ejemplo, un niño que comprende lo que significa sentirse triste puede ser más sensible al ver que un compañero está llorando y puede ofrecer consuelo o apoyo (García Henao y Posada Muñoz, 2022).
- Impacto en el comportamiento social: La conciencia emocional también influye en el comportamiento social de los niños. Aquellos que son más conscientes de sus propias emociones tienden a ser más reflexivos en sus interacciones con otros; además, pueden ser más propensos a evitar comportamientos impulsivos y a considerar cómo sus acciones pueden afectar las emociones de quienes les rodean. Esto puede resultar en una mejor resolución de conflictos y una mayor capacidad para trabajar en equipo (Herrera-Occ y Gonzales-Soto, 2023).

Asimismo, fomentar la conciencia emocional en los niños puede lograrse mediante diversas estrategias (Calderón Masa et al., 2025):

- Modelado: Los adultos pueden modelar la identificación y expresión emocional al hablar abiertamente sobre sus propios sentimientos.
- Juegos y actividades: Actividades como juegos de roles o cuentos donde se exploran diferentes emociones pueden ayudar a los niños a practicar el reconocimiento emocional.

- Conversaciones guiadas: Preguntar a los niños sobre cómo se sienten en diferentes situaciones y animarlos a compartir sus experiencias emocionales puede reforzar su capacidad para identificar y nombrar emociones (García Henao y Posada Muñoz, 2022).

En conclusión, la conciencia emocional es un dominio fundamental del desarrollo emocional en los niños. A través del reconocimiento y la nomenclatura de sus propias emociones y las de los demás, los pequeños desarrollan una comprensión más profunda de sí mismos y del mundo social que les rodea. Esta habilidad no solo es esencial para su bienestar emocional, sino que también sienta las bases para relaciones interpersonales saludables y una comunicación efectiva a lo largo de su vida (Heras Sevilla et al., 2016). Fomentar esta conciencia desde una edad temprana es crucial para ayudar a los niños a navegar por las complejidades emocionales y sociales con confianza y empatía.

2.3.2. Regulación emocional

La regulación emocional es un dominio crucial en el desarrollo emocional de los niños, ya que implica la capacidad de manejar y controlar sus propias emociones de manera efectiva. Este proceso no solo les permite expresar sus sentimientos de forma adecuada, sino que también les ayuda a enfrentar situaciones desafiantes con mayor resiliencia. A continuación, se exploran varios aspectos clave de la regulación emocional y su importancia en la infancia (Rodríguez-Colunga et al., 2021).

En primer lugar, la regulación emocional se refiere a un conjunto de habilidades que permiten a los niños influir en sus emociones, ya sea aumentando o disminuyendo su intensidad. Esto incluye tanto la expresión como el control de las emociones. Por ejemplo, un niño puede sentirse muy emocionado por un evento, como una fiesta de cumpleaños, por lo que tiene que aprender a calmarse para poder disfrutar del momento sin desbordarse. Asimismo, puede sentir frustración al no conseguir un juguete; por lo tanto, debe aprender a manejar esa frustración sin recurrir a gritos o llantos (Calderón Masa et al., 2025):

En segundo lugar, los niños desarrollan diversas estrategias para regular sus emociones. Estas pueden clasificarse en dos tipos: estrategias internas y estrategias externas (Rodríguez-Colunga et al., 2021).

- Estrategias internas: Estas son técnicas que los niños utilizan para manejar sus emociones desde dentro. Incluyen la autoevaluación y la reestructuración cognitiva, donde el niño reflexiona sobre la situación que le provoca malestar y busca formas de reinterpretarla. Por ejemplo, si un niño se siente triste porque no fue elegido para un juego, puede recordar momentos en los que sí fue seleccionado y reafirmar su valor personal.
- Estrategias externas: Estas son acciones que los niños pueden tomar para regular sus emociones mediante interacciones con su entorno. Esto puede incluir buscar apoyo de un adulto o un amigo, realizar actividades físicas para liberar energía acumulada o usar técnicas de respiración para calmarse. Por ejemplo, si un niño se siente muy enojado, podría aprender a contar hasta diez antes de reaccionar o pedirle a un adulto que le ayude a calmarse (Rodríguez-Colunga et al., 2021).

Con respecto a su importancia, la regulación emocional es vital para el bienestar general del niño por varias razones:

- Prevención de reacciones impulsivas: Aprender a regular las emociones ayuda a los niños a evitar reacciones impulsivas que pueden llevar a conflictos o comportamientos problemáticos. Por ejemplo, un niño que ha desarrollado habilidades de regulación puede evitar golpear a otro niño cuando se siente frustrado (Calderón Masa et al., 2025).
- Resiliencia ante desafíos: Los niños que son capaces de regular sus emociones tienden a ser más resilientes frente a las adversidades. Pueden enfrentar situaciones difíciles con una mentalidad más positiva y constructiva, lo que les permite adaptarse mejor a los cambios y desafíos (Calderón Masa et al., 2025).
- Mejora en las relaciones sociales: La capacidad de regular las emociones también influye en cómo los niños interactúan con sus compañeros. Aquellos que pueden manejar sus emociones son más propensos a establecer relaciones saludables y efectivas, ya que pueden comunicarse mejor y resolver conflictos sin recurrir a reacciones destructivas (Calderón Masa et al., 2025).
- Desarrollo académico: La regulación emocional está estrechamente relacionada con el rendimiento académico. Los niños que pueden controlar sus emociones tienen más probabilidades de concentrarse en las tareas escolares y participar

activamente en el aprendizaje. Además, son capaces de tolerar la frustración cuando enfrentan desafíos académicos (Calderón Masa et al., 2025).

- **Habilidades para diferir gratificaciones:** Un aspecto importante de la regulación emocional es la capacidad de diferir gratificaciones, es decir, esperar por algo deseado en lugar de buscar satisfacción inmediata. Esta habilidad es esencial para el desarrollo del autocontrol y está relacionada con el éxito en diversas áreas de la vida. Los niños que aprenden a diferir gratificaciones tienden a tener mejores resultados académicos y sociales en el futuro (Calderón Masa et al., 2025).
- **Tolerancia a la frustración:** La tolerancia a la frustración es otra habilidad clave dentro del dominio de la regulación emocional. Los niños deben aprender que no siempre obtendrán lo que quieren inmediatamente y que enfrentar obstáculos es parte del crecimiento personal. Fomentar esta tolerancia les ayuda a desarrollar una mentalidad más fuerte y adaptable ante las dificultades (González-Moreno, 2021).

Por tanto, la regulación emocional es un dominio fundamental del desarrollo emocional infantil que permite a los niños manejar sus emociones de manera efectiva. A través del aprendizaje y la práctica de diversas estrategias internas y externas, los pequeños pueden evitar reacciones impulsivas, enfrentar desafíos con resiliencia y establecer relaciones sociales saludables. Además, desarrollar habilidades como la tolerancia a la frustración y la capacidad para diferir gratificaciones sienta las bases para un crecimiento personal sólido y un bienestar general (Heras Sevilla et al., 2016). Fomentar estas habilidades desde una edad temprana es crucial para preparar a los niños para navegar por las complejidades emocionales y sociales que enfrentarán en su vida cotidiana.

2.3.3. Competencia social

La competencia social es un dominio fundamental en el desarrollo emocional y social de los niños, que se refiere a su capacidad para interactuar con otros de manera efectiva y positiva. Este conjunto de habilidades no solo les permite establecer y mantener relaciones saludables, sino que también les ayuda a navegar por las complejidades de las interacciones sociales en diversos contextos. A continuación, se exploran los aspectos clave de la competencia social y su importancia en la infancia (Herrera-Occ et al., 2023).

- Comunicación efectiva: La capacidad de comunicarse claramente es esencial para la competencia social. Los niños deben aprender a expresar sus pensamientos, sentimientos y necesidades de manera que sean comprensibles para los demás. Esto incluye tanto la comunicación verbal como no verbal. Los gestos, el tono de voz y las expresiones faciales juegan un papel crucial en cómo se perciben sus mensajes (Herrera-Occ et al., 2023).
- Cooperación: La cooperación implica trabajar junto a otros hacia un objetivo común. A través de actividades grupales, como juegos o proyectos en equipo, los niños aprenden a compartir responsabilidades y a valorar las contribuciones de sus compañeros. Esta habilidad es fundamental para el desarrollo de amistades y para participar en dinámicas grupales efectivas (Herrera-Occ et al., 2023).
- Resolución de conflictos: La habilidad para resolver conflictos es una parte primordial de la competencia social. Los niños deben aprender a manejar desacuerdos y diferencias de opinión de manera constructiva. Esto implica escuchar activamente a los demás, expresar sus propios puntos de vista sin agresión y buscar soluciones que satisfagan a todas las partes involucradas. La resolución efectiva de conflictos no solo mejora las relaciones interpersonales, sino que también fomenta un ambiente social más armonioso (Herrera-Occ et al., 2023).
- Asertividad: La asertividad es la capacidad de expresar pensamientos y sentimientos de manera honesta y respetuosa, mediante la defensa de los propios derechos sin menospreciar los derechos de los demás. Los niños asertivos son capaces de comunicar sus deseos y necesidades sin recurrir a comportamientos pasivos o agresivos. Esta habilidad es crucial para establecer límites saludables en las relaciones (Herrera-Occ et al., 2023).
- Empatía: La empatía es la capacidad de comprender y compartir los sentimientos de otra persona. A medida que los niños desarrollan empatía, se vuelven más sensibles a las emociones ajenas, lo que les permite responder con compasión y apoyo. Esta habilidad no solo fortalece las relaciones interpersonales, sino que también contribuye al desarrollo de una comunidad más solidaria (Tigrero Tigrero, 2022).
- Escucha activa: Escuchar activamente implica prestar atención completa al hablante, es decir, mostrar interés genuino en lo que dice y responder

adecuadamente. Esta habilidad es fundamental para la comunicación efectiva y ayuda a construir relaciones más profundas y significativas (Herrera-Occ et al., 2023).

La competencia social tiene un impacto significativo en varios aspectos del desarrollo infantil tales como:

- Relaciones saludables: Los niños que desarrollan competencias sociales son más propensos a formar amistades sólidas y duraderas. Estas relaciones son esenciales para su bienestar emocional, ya que proporcionan apoyo emocional, compañía y oportunidades para compartir experiencias (Herrera-Occ et al., 2023).
- Éxito académico: Las habilidades sociales son igualmente importantes en el ámbito académico. Los niños con buenas competencias sociales tienden a participar más activamente en el aula, colaborar con sus compañeros y beneficiarse del aprendizaje grupal (Herrera-Occ y Gonzales-Soto, 2023).
- Manejo del estrés: La competencia social también ayuda a los niños a manejar el estrés y la ansiedad relacionados con las interacciones sociales. Al tener habilidades efectivas para comunicarse y resolver conflictos, pueden enfrentar situaciones desafiantes con mayor confianza (Herrera-Occ y Gonzales-Soto, 2023).
- Desarrollo personal: A través del desarrollo de competencias sociales, los niños aprenden sobre sí mismos y sobre cómo interactuar con el mundo que les rodea. Estas experiencias contribuyen al desarrollo de una autoimagen positiva y una mayor autoestima (Herrera-Occ et al., 2023).

A continuación, se presentan las estrategias para fomentar la competencia social:

- Juegos cooperativos: Incluir juegos que requieran trabajo en equipo puede ayudar a los niños a practicar habilidades como la cooperación y la resolución de conflictos en un entorno divertido (Herrera-Occ et al., 2023).
- Modelado por parte de adultos: Los adultos pueden modelar comportamientos sociales positivos al interactuar entre sí con respeto y empatía, de modo que

muestren cómo manejar conflictos o expresar emociones adecuadamente (Herrera-Occ et al., 2023).

- Actividades grupales: Fomentar actividades donde los niños deban colaborar para alcanzar un objetivo común les brinda oportunidades para practicar habilidades sociales en un contexto real (Herrera-Occ et al., 2023).
- Conversaciones sobre emociones: Hablar abiertamente sobre emociones y experiencias sociales puede ayudar a los niños a desarrollar empatía y comprensión hacia las emociones ajenas (Herrera-Occ et al., 2023).

En resumen, la competencia social es un dominio esencial del desarrollo emocional infantil que permite a los niños interactuar efectivamente con otros, construir relaciones saludables y navegar por el mundo social con confianza. Al desarrollar habilidades como la comunicación efectiva, la cooperación, la resolución de conflictos, la asertividad, la empatía y la escucha activa, los niños están mejor preparados para enfrentar los desafíos sociales que encontrarán a lo largo de su vida (Heras Sevilla et al., 2016). Fomentar estas competencias desde una edad temprana es crucial para su desarrollo integral y bienestar emocional.

2.3.4. Habilidades de vida para el bienestar

Las habilidades de vida para el bienestar abarcan un conjunto integral de competencias que permiten a los niños enfrentar los desafíos cotidianos con eficacia. Estas habilidades son esenciales para el éxito académico y para el desarrollo personal y social del niño. A continuación, se detallan las principales habilidades que componen este dominio y su importancia en la formación de individuos resilientes y adaptables (Heras Sevilla et al., 2016):

- Toma de decisiones: Esta habilidad implica la capacidad de evaluar opciones y elegir la mejor alternativa en situaciones cotidianas. Los niños deben aprender a considerar las consecuencias de sus decisiones, lo que fomenta un sentido de responsabilidad y autonomía. Por ejemplo, al decidir qué actividad realizar durante el tiempo libre, un niño puede reflexionar sobre sus intereses y las preferencias de sus amigos, lo que le ayuda a tomar decisiones informadas (Hernandez-Aparcana et al., 2021).
- Resolución de Problemas: La resolución de problemas es una habilidad crítica que permite a los niños enfrentar obstáculos y encontrar soluciones efectivas. A

través del juego y la exploración, pueden practicar cómo identificar problemas, generar posibles soluciones y evaluar los resultados de sus acciones. Esta habilidad no solo es útil en situaciones sociales, sino que también se traduce en un mejor desempeño académico, ya que los niños aprenden a abordar desafíos en su aprendizaje (Herrera-Occ et al., 2023).

- Manejo del Estrés: Aprender a manejar el estrés es fundamental para el bienestar emocional. Los niños deben desarrollar estrategias para afrontar situaciones estresantes, como exámenes escolares o conflictos con amigos. Esto puede incluir técnicas de relajación, como la respiración profunda o la meditación, así como la identificación de pensamientos negativos y su reemplazo por pensamientos más positivos (González-Moreno, 2021).
- Importancia de las habilidades para el bienestar: El desarrollo de estas habilidades tiene un impacto significativo en varios aspectos de la vida del niño (Tigrero Tigrero, 2022).
- Confianza en sí mismo: Al aprender a tomar decisiones informadas y al resolver problemas, los niños desarrollan una mayor confianza en sus capacidades. Esta autoconfianza es esencial para enfrentar nuevos desafíos y superar obstáculos a lo largo de su vida.
- Actitud positiva hacia la vida: Las habilidades de vida fomentan una actitud positiva al enseñar a los niños que pueden influir en su entorno y manejar situaciones difíciles. Esto les ayuda a adoptar una mentalidad resiliente, donde ven los desafíos como oportunidades para aprender y crecer (Armus et al., 2012).
- Interacciones sociales saludables: Las habilidades prácticas también contribuyen al desarrollo de relaciones interpersonales saludables. Al aprender a manejar conflictos y comunicarse efectivamente, los niños son más propensos a establecer amistades sólidas y duraderas (Calderón Masa et al., 2025).
- Preparación para el futuro: Las habilidades para la vida son esenciales para preparar a los niños para la adultez. A medida que enfrentan situaciones más complejas en la escuela secundaria y más allá, contar con una base sólida en estas competencias les permitirá navegar por las exigencias del mundo moderno con mayor facilidad (Tigrero Tigrero, 2022).

Así también, se pueden implementar las siguientes estrategias para fomentar habilidades de vida:

- Juegos y actividades prácticas: Incluir juegos que requieran toma de decisiones o resolución de problemas puede ser una forma efectiva de enseñar estas habilidades mientras se divierten (González-Moreno, 2021).
- Modelado por parte de adultos: Los adultos pueden modelar comportamientos positivos al enfrentar decisiones o problemas, para así mostrar cómo evalúan opciones y toman decisiones informadas (Herrera-Occ y Gonzales-Soto, 2023).
- Conversaciones reflexivas: Fomentar discusiones sobre experiencias pasadas, donde se tomaron decisiones o se resolvieron problemas, les ayuda a reflexionar sobre sus propias experiencias y aprender de ellas (González-Moreno, 2021).
- Desafíos graduales: Proporcionar oportunidades adecuadas para que los niños enfrenten desafíos les permite practicar sus habilidades en un entorno seguro. Esto puede incluir tareas simples en casa o actividades grupales donde deban colaborar para alcanzar un objetivo común (Rodríguez-Colunga et al., 2021).

Entonces, las habilidades de vida para el bienestar son fundamentales para el desarrollo integral del niño, ya que no solo les permiten enfrentar desafíos cotidianos con eficacia, sino que también contribuyen a su crecimiento personal y social. Al fomentar habilidades como la toma de decisiones, la resolución de problemas y el manejo del estrés desde una edad temprana, se prepara a los niños para convertirse en adultos resilientes, capaces de navegar por las complejidades del mundo moderno (Heras Sevilla et al., 2016). La educación integral debe incluir estas habilidades como parte fundamental del aprendizaje, para así asegurar un futuro más prometedor y satisfactorio para cada niño.

2.4. Relación entre el desarrollo emocional y el juego simbólico en niños y niñas del nivel inicial

El juego simbólico desempeña un papel fundamental en el desarrollo emocional de los niños de la primera infancia. Este tipo de juego les permite representar situaciones emocionales complejas y explorar diferentes roles sociales, lo que es esencial para su crecimiento emocional y social. Al dramatizar experiencias que han vivido u observado en su entorno, como jugar a ser padres o médicos, pueden procesar sus propios sentimientos y aprender a manejar conflictos emocionales de manera efectiva (Rodríguez-Colunga et al., 2021).

Además, el juego simbólico fomenta la comunicación entre pares. Durante estas interacciones lúdicas, los niños aprenden sobre la importancia de escuchar y responder a las emociones de otros. Esta interacción social es clave para desarrollar habilidades socioemocionales que les permitirán establecer relaciones significativas más adelante en la vida (Pineda González, 2022). Al participar en juegos donde deben negociar roles o resolver problemas juntos, los niños practican habilidades como la cooperación, la empatía y el trabajo en equipo.

El juego simbólico también contribuye al desarrollo del vocabulario y de las habilidades lingüísticas. A medida que los niños asignan roles y dialogan en situaciones imaginarias, amplían su capacidad para expresar ideas y emociones. Esto no solo mejora su comunicación verbal, sino que también les ayuda a comprender mejor las dinámicas sociales en las que están inmersos (García Henao y Posada Muñoz, 2022).

Desde una perspectiva emocional, el juego simbólico permite a los niños exteriorizar sentimientos y emociones como miedos, rabia o tristeza de una manera adecuada. Al representar estas emociones en un contexto lúdico, pueden explorar sus causas y efectos sin sentir la presión de tener que lidiar con ellas directamente. Esto es crucial para su desarrollo emocional saludable, ya que les enseña a reconocer y gestionar sus propias emociones (Armas, 2010).

Por tanto, el juego simbólico no es solo una forma de entretenimiento: es una herramienta poderosa para el desarrollo emocional en los preescolares. A través de esta forma de juego, los niños exploran sus propias emociones y aprenden a navegar por las complejidades del mundo social que les rodea. Al proporcionar un entorno seguro para experimentar y expresar sentimientos, el juego simbólico contribuye significativamente al crecimiento emocional saludable y al desarrollo integral del niño. Esta interacción entre el juego simbólico y el desarrollo emocional resalta la importancia de fomentar experiencias lúdicas ricas y variadas en la educación infantil (Tigrero Tigrero, 2022).

El juego simbólico es una actividad central en la vida de los niños del nivel inicial y su relación con el desarrollo emocional es profunda y multifacética. Según Lester y Russell (2011), el juego simbólico no solo permite a los niños explorar su entorno y expresar sus emociones, sino que también actúa como un vehículo para el aprendizaje emocional y social.

A continuación, se analizan las principales formas en que el juego simbólico influye en el desarrollo emocional de los niños en esta etapa crucial.

2.4.1. Expresión de emociones

Una de las funciones más importantes del juego simbólico es su capacidad para facilitar la expresión emocional. A través de esta forma de juego, los niños tienen la oportunidad de representar y dramatizar una amplia gama de emociones, lo que les permite explorar y procesar sus sentimientos en un entorno seguro y controlado. Este proceso es esencial para su bienestar emocional, pues les ayuda a entender y manejar sus emociones de manera más efectiva (Herrera-Occ et al., 2023).

Los niños a menudo utilizan el juego simbólico para recrear situaciones que les generan diferentes emociones, como miedo, alegría, tristeza o frustración. Por ejemplo, al jugar a ser médicos, pueden dramatizar una visita al consultorio, donde uno de ellos actúa como el médico y el otro como el paciente. A través de este juego, pueden expresar su ansiedad sobre las visitas médicas o sus miedos relacionados con la salud, lo que ayuda a procesar estos sentimientos en un contexto que les resulta familiar y manejable (Tigrero Tigrero, 2022).

Además, el juego simbólico permite a los niños exteriorizar emociones que podrían ser difíciles de expresar verbalmente. Por ejemplo, un niño que ha experimentado la pérdida de una mascota puede representar esa situación a través del juego: puede crear un escenario en el que se despide del “animalito”. Este tipo de dramatización no solo les ayuda a liberar emociones reprimidas, sino que también les proporciona una forma de entender y aceptar lo ocurrido (Rodríguez-Colunga et al., 2021).

La capacidad de expresar emociones mediante el juego simbólico tiene múltiples beneficios para el bienestar emocional del niño:

- Validación emocional: Al representar sus sentimientos, los niños aprenden que sus emociones son válidas y comprensibles. Esto es crucial para desarrollar una autoimagen positiva y una autoestima saludable.
- Manejo del estrés: Al dramatizar situaciones estresantes o desafiantes, los niños pueden practicar cómo manejar esos momentos en la vida real. Esto les

proporciona herramientas para enfrentar situaciones similares con mayor confianza.

- Desarrollo de habilidades comunicativas: A medida que los niños expresan sus emociones en el contexto del juego, también mejoran sus habilidades comunicativas. Aprenden a articular lo que sienten y a compartirlo con otros, lo cual es esencial para establecer relaciones interpersonales saludables (Tigrero Tigrero, 2022).

2.4.2. Desarrollo de la empatía

El juego simbólico también juega un papel fundamental en el desarrollo de la empatía, una habilidad esencial para la interacción social y la formación de relaciones saludables. A través del juego, los niños asumen diferentes roles y perspectivas, lo que les permite comprender mejor las emociones y experiencias de los demás (Herrera-Occ et al., 2023).

Al participar en juegos donde deben asumir distintos personajes o roles como padres, maestros o incluso personajes ficticios, los niños aprenden a ponerse en el lugar del otro. Por ejemplo, al jugar a cuidar un “bebé”, un niño no solo imita las acciones de un cuidador, sino que también comienza a comprender las necesidades emocionales y físicas del “bebé”. Esta experiencia les ayuda a desarrollar una mayor sensibilidad hacia las necesidades y los sentimientos ajenos (Herrera-Occ et al., 2023).

El desarrollo de la empatía se ve reforzado cuando los niños representan situaciones sociales complejas durante el juego. Al dramatizar conflictos entre amigos o situaciones familiares, pueden observar cómo diferentes personajes reaccionan emocionalmente ante diversas circunstancias. Esto les permite reconocer que otros pueden tener sentimientos diferentes a los suyos y que esas emociones son igualmente válidas (Herrera-Occ et al., 2023).

La capacidad para reconocer y validar las emociones ajenas es crucial para formar relaciones sociales saludables. Los niños empáticos son más propensos a ofrecer apoyo emocional a sus compañeros, lo que fortalece sus amistades y fomenta un ambiente social positivo. Además, esta habilidad contribuye al desarrollo de competencias sociales más amplias, como la cooperación y la resolución pacífica de conflictos (Hernandez-Aparcana et al., 2021).

Para fomentar el desarrollo de la empatía a través del juego simbólico, se pueden implementar diversas estrategias (Herrera-Occ et al., 2023):

- Juegos de rol: Incluir actividades donde los niños deban asumir diferentes roles puede ayudarles a practicar la empatía en un entorno seguro.
- Cuentos interactivos: Leer cuentos donde los personajes experimentan diversas emociones puede abrir oportunidades para discutir cómo se sienten esos personajes y cómo podrían actuar en consecuencia.
- Reflexión guiada: Después del juego simbólico, se puede invitar a los niños a reflexionar sobre lo que sintieron al asumir ciertos roles y cómo creen que se sintieron los demás personajes

En conclusión, tanto la expresión emocional como el desarrollo de la empatía son funciones esenciales del juego simbólico en niños y niñas del nivel inicial. A través del juego, los pequeños no solo tienen la oportunidad de explorar y expresar sus propias emociones, sino que también desarrollan habilidades críticas para comprender y relacionarse con las emociones ajenas. Estas experiencias son fundamentales para su bienestar emocional general, porque sientan las bases para interacciones sociales saludables en el futuro (Lester y Russell, 2011). Fomentar estas habilidades desde una edad temprana es crucial para ayudar a los niños a convertirse en individuos empáticos y emocionalmente equilibrados.

2.4.3. Resolución de conflictos

A través del juego simbólico, los niños tienen la oportunidad de practicar la resolución de conflictos, la cual es una habilidad fundamental para su desarrollo social y emocional. Al recrear situaciones sociales complejas, pueden experimentar diferentes formas de manejar desacuerdos o malentendidos, lo que les permite adquirir herramientas valiosas para enfrentar conflictos en la vida real (Herrera-Occ et al., 2023).

Cuando los niños juegan juntos, es común que surjan desacuerdos sobre cómo debe desarrollarse la historia o quién debe asumir ciertos roles. Por ejemplo, si dos niños están jugando a ser superhéroes y uno quiere que el juego se centre en una misión específica mientras que el otro tiene una idea diferente, se presenta un conflicto. A través del juego simbólico, tienen la oportunidad de discutir y negociar soluciones dentro del contexto del

juego. Este proceso de negociación les enseña a escuchar diferentes puntos de vista y a encontrar un terreno común, lo cual es esencial para resolver conflictos de manera efectiva (Herrera-Occ et al., 2023).

La práctica de la resolución de conflictos en el juego simbólico no solo les proporciona a los niños habilidades prácticas, sino que también refuerza su capacidad para regular sus emociones en situaciones tensas. Aprenden a identificar sus propias reacciones emocionales y a manejar la frustración o la decepción que puede surgir durante un desacuerdo. Por ejemplo, pueden aprender a expresar sus sentimientos sin recurrir a gritos o comportamientos destructivos, lo que contribuye a un ambiente de juego más armonioso. (Tigrero Tigrero, 2022).

Además, al trabajar juntos para resolver conflictos, los niños desarrollan un sentido de colaboración; aprenden que es posible llegar a soluciones beneficiosas para todos los involucrados, lo que refuerza la importancia del trabajo en equipo y la comunicación efectiva. Esta experiencia no solo mejora sus habilidades interpersonales, sino que también sienta las bases para relaciones saludables en el futuro (García Henao y Posada Muñoz, 2022).

2.4.4. Fomento de la resiliencia emocional

El juego simbólico también juega un papel crucial en el fomento de la resiliencia emocional al permitir que los niños enfrenten y manejen sus miedos en un entorno seguro. Esta capacidad es fundamental para su desarrollo emocional saludable, pues les ayuda a adaptarse a nuevas experiencias.

Al representar situaciones tímidas, como ir al médico, hablar frente a un grupo o enfrentar un cambio significativo, los niños pueden practicar respuestas adecuadas y desarrollar confianza en su capacidad para manejar situaciones difíciles. Por ejemplo, al jugar a ser médicos o pacientes, pueden dramatizar una visita al consultorio médico, lo que les permite explorar sus temores sobre procedimientos médicos o inyecciones en un contexto controlado y lúdico. Este proceso les ayuda a aprender que pueden superar sus temores y adaptarse a nuevas experiencias. Al experimentar estas situaciones en el juego, los niños pueden desensibilizarse ante sus miedos reales, lo que les permite abordarlos con mayor confianza cuando se presentan en la vida cotidiana (Calderón Masa et al. 2025).

El juego simbólico también proporciona una plataforma para que los niños desarrollen estrategias de afrontamiento efectivas. A través del ensayo y error en el contexto del juego, pueden descubrir qué estrategias funcionan mejor para ellos cuando enfrentan situaciones desafiantes. Así, pueden aprender a respirar profundamente o contar hasta diez antes de reaccionar ante una frustración durante el juego (Herrera-Occ et al., 2023).

A medida que participan en el juego simbólico, los niños también exploran y establecen su identidad personal. Al asumir diferentes roles, sea como superhéroes, padres o personajes ficticios, los infantes experimentan diversas facetas de sí mismos y comienzan a entender quiénes son en relación con su entorno social (Tigrero Tigrero, 2022).

Este proceso de exploración es esencial para el desarrollo de una autoimagen positiva y una autoestima saludable. Al asumir roles variados, los niños pueden experimentar diferentes aspectos de su personalidad y habilidades. Por ejemplo, al jugar a ser un líder en un grupo o un cuidador cariñoso, pueden descubrir fortalezas personales y características positivas que valoran en sí mismos (Tigrero Tigrero, 2022).

El juego simbólico también ofrece oportunidades para la reflexión sobre experiencias pasadas. Los niños pueden recrear situaciones significativas que han vivido, como mudarse a una nueva casa o hacer nuevos amigos, lo que les permite procesar estas experiencias y entender cómo han afectado su identidad personal.

En conclusión, el juego simbólico no solo facilita la resolución de conflictos y fomenta la resiliencia emocional, también juega un papel crucial en el establecimiento de la identidad personal en los niños. A través del juego, los pequeños tienen la oportunidad de enfrentar sus miedos, practicar habilidades sociales importantes y explorar diversas facetas de sí mismos. Estas experiencias son fundamentales para su desarrollo emocional integral y contribuyen significativamente a su bienestar general (Lester y Russell, 2011). En consecuencia, fomentar el juego simbólico en entornos educativos y familiares es esencial para apoyar estos procesos vitales en la infancia.

CONCLUSIONES

1. El juego simbólico es fundamental para el desarrollo emocional en niños del nivel inicial, ya que les permite explorar y expresar emociones complejas en un entorno seguro; además, fomenta la identificación y gestión de sus sentimientos.
2. La representación de roles en el juego simbólico fortalece la empatía y las habilidades sociales, al facilitar que los niños comprendan perspectivas ajenas y practiquen interacciones cooperativas que son esenciales para su desarrollo socioemocional.
3. El juego simbólico contribuye a la resolución de conflictos y la resiliencia emocional, porque proporciona un espacio para simular situaciones desafiantes y desarrollar estrategias de afrontamiento adaptativas.
4. El juego simbólico estimula el lenguaje y la comunicación, pues amplía el vocabulario emocional y mejora la capacidad de los niños para expresar sus necesidades y emociones de manera clara.
5. La integración del juego simbólico en entornos educativos y familiares es clave, ya que promueve un desarrollo emocional saludable y prepara a los niños para enfrentar desafíos futuros con confianza y creatividad.

REFERENCIAS

- Aguilar Tumbaco, D. P. y Morales Rodríguez, K. M. (2019). *El juego en el desarrollo socio afectivo en niños de 3 a 5 años* [Tesis de licenciatura, Universidad de Guayaquil]. <http://repositorio.ug.edu.ec/handle/redug/38983>
- Amorim-Martins, C. y Vieira-Cruz, S. (2019). La participación de los niños y del maestro en la Constitución de jugar en la escuela. *Paideia*, 30, e3016. <http://dx.doi.org/10.1590/1982-4327e3016>
- Ángeles Ruiz de Velasco, J. A. (2011). *El juego simbólico*. Editorial Graó.
- Armas, R. (2010). *Desarrollo emocional*. (1ª ed.). Universidad Politécnica Salesiana. <https://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/5664>
- Armus, M., Duhalde, C., Oliver, M. y Woscoboinik, N. (2012). *Desarrollo Emocional. Clave para la primera infancia*. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. https://fundacionkaleidos.org/wp-content/uploads/2022/05/Desarrollo_emocional_0a3_simples.pdf
- Bravo, L. (2013). Desarrollo emocional temprano. *Revista Sociedad Colombiana de Psicoanálisis*, 38(2), 269 - 277.
- Calderón Masa, C. F., Yanza Alvarado, J. S., Yanza Alvarado, A. L. y Calva Arimuya, L. M. (2025). El juego simbólico y su influencia en el desarrollo socioemocional en educación inicial. *DISCE. Revista Científica Educativa Y Social*, 2(1), 91-104. <https://doi.org/10.69821/DISCE.v2i1.37>
- Chiliquina Pujos, E. M. (2024). *El juego simbólico en el desarrollo emocional en niños de 4 a 5 años* [Trabajo de licenciatura, Universidad Técnica de Ambato]. <https://repositorio.uta.edu.ec/items/e6aaa7bc-0d1a-44e1-8a31-270ce86cf6e4>
- Elkind, D. (2007). *El poder del juego: Cómo las actividades espontáneas e imaginativas conducen a niños más felices y saludables*. Da Capo Press.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (s.f.). *Recursos interactivos sobre la paz para educación infantil*. <https://www.unicef.es/educa/ideas/recursos-interactivos-sobre-la-paz-para-educacion-infantil>
- García Cernaz, S. (2023). *El desarrollo del juego con las formas de la vitalidad y del juego simbólico en la primera infancia* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata]. <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/162081>
- García Henao, M. y Posada Muñoz, M. (2022). *El juego simbólico como estrategia de intervención psicológica en niños con diagnóstico de Trastorno del espectro autista: revisión documental* [Trabajo de titulación, Universidad de Antioquia].

<https://hdl.handle.net/10495/30435>

- García-Basurto, G. J., Paz-Rivera, A. M., Baque-Yoza, M. K., Quezada-Pineda, A. M. y Yáñez-Rueda, H. (2025). La relación entre el juego simbólico y el desarrollo cognitivo. *Revista Científica Retos De La Ciencia*, 9(19), 32-45. <https://doi.org/10.53877/rc9.19-550>
- García-Gil, M. Á. y Fajardo-Bullón, F. (2021). Análisis de la relación que existe entre las variables socioeconómicas familiares y el rendimiento académico de alumnos de educación secundaria y bachillerato. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 337-348. <https://www.redalyc.org/journal/3498/349869248034/html/>
- Ginsburg, K. R. (2007). The importance of play in promoting healthy child development and maintaining strong parent-child bonds. *Pediatrics*, 119(1), 182-191. <https://doi.org/10.1542/peds.2006-2697>
- González-Moreno, C. X. (2021). Juego de roles sociales, función simbólica y desarrollo de la personalidad en la edad preescolar. *Obutchénie. Revista de Didáctica e Psicología Pedagógica*, 5(1), 18-42. <https://seer.ufu.br/index.php/Obutchenie/article/view/60584/>
- Guerra Guerra, M. (2011). Importancia del juego simbólico. *Publicaciones Didácticas*, (10), 112-115. <https://publicacionesdidacticas.com/hemeroteca/articulo/010034>
- Heras Sevilla, D., Cepa Serrano, A. y Lara Ortega, F. (2016). Desarrollo emocional en la infancia. Un estudio sobre las competencias emocionales de niños y niñas. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 67-73. <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349851776008.pdf>
- Hernandez-Aparcana, J. Y., Dueñas Zuñiga, L. e Inza Rodríguez, J. (2021). El bienestar emocional y el rendimiento académico de los estudiantes universitarios: una revisión narrativa. *Ciencias Pedagógicas*, 18(1), 18-31. <https://www.cienciaspedagogicas.rimed.cu/index.php/ICCP/article/view/565>
- Herrera-Occ, M. C. y Gonzales-Soto, V. A. (2023). El Juego Simbólico en el Desarrollo de Competencias en la Primera Infancia. *Revista Docentes 2.0*, 16(2), 39-49. <https://doi.org/10.37843/rted.v16i2.372>
- Hirsch-Pasek, K., Golinkoff, R. M., Berk, L. E. y Singer, D. (2008). *A Mandate for Playful Learning in Preschool: Presenting the Evidence*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780195382716.001.0001>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2024). *Plan Nacional de Capacitación 2024*. https://www.inei.gob.pe/media/ENEI/servicios_participante/Plan_Capacitacion_2024_v9.pdf

- Integratek. (8 de noviembre de 2016). *La importancia del juego simbólico*. <https://integratek.es/blog/2016/11/08/juego-simbolico>
- Lester, S. y Russell, W. (2011): *El derecho de los niños y las niñas a jugar: Análisis de la importancia del juego en las vidas de niños y niñas de todo el mundo*. Fundación Bernard van Leer. http://www.de0a18.net/pdf/doc_drets_5_elderecho.pdf
- Ministerio de Educación. (2024). *Juego e interacción en el hogar y en el aula. Cartilla con orientaciones para el Ciclo I de Educación Inicial*. <https://hdl.handle.net/20.500.12799/10850>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2024). *Informe de seguimiento de la educación en el mundo, 2023: tecnología en la educación: ¿una herramienta en los términos de quién?* <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000388894>
- Organización Mundial de la Salud. (2021). *Directrices de la OMS sobre actividad física y hábitos sedentarios de un vistazo*. <https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/337004/9789240014817-spa.pdf>
- Pineda González, I. A. (2022). *Desarrollo emocional de niños preescolares de centros públicos durante el Covid-19, desde la percepción de los padres* [Tesis de maestría, Universidad del Azuay]. <http://dspace.uazuay.edu.ec/handle/datos/11606>
- Rodríguez-Colunga, C., Ángel-González, M., Vázquez-Colunga, J. C., Vázquez-Juárez, C. L., y Colunga-Rodríguez, B. A. (2021). Relación entre ansiedad y rendimiento académico en alumnado de secundaria. *Revista de Estudios e Investigación en Psicología y Educación*, 8(2), 229-241. <https://www.redalyc.org/journal/6952/695273823005/html/>
- Save the Children España. (19 de julio de 2024). *Verano de deportes: El derecho al juego de niños y niñas*. <https://www.savethechildren.es/actualidad/verano-de-deportes-derecho-juego-ninos>
- Spelke, E. y Shutts, K. (2023). El aprendizaje en la primera infancia. En M. Bendini y A. E. Devercelli (Eds.), *Aprendizaje Temprano de Calidad. Fomentando el potencial de los niños* (pp. 51-80). Grupo Banco Mundial. <https://thedocs.worldbank.org/en/doc/be5d61a7bfdc4864ba9b71f4f6be120a-0140022023/original/Aprendizaje-temprano-de-calidad.pdf>
- Talavera-Sánchez, R. (2023). Juego simbólico en el desarrollo de las habilidades de interacción social en niños de 5 años de dos Instituciones Educativas Públicas del distrito de Ate- Lima. *593 Digital Publisher CEIT*, 8(1-1), 348-369. <https://doi.org/10.33386/593dp.2023.1-1.1671>
- Tigrero Tigrero, Y. A. (2022). *El juego simbólico y su influencia en el desarrollo socio-afectivo de los niños de educación inicial* [Tesis de licenciatura, Universidad Estatal

Península de Santa Elena].
<https://repositorio.upse.edu.ec/bitstream/46000/6667/1/UPSE-TEI-2022-0014.pdf>

Torres Flor, M. F. (2017). *El juego simbólico y el pensamiento creativo en los niños de la Institución Educativa Particular de Nivel Inicial Canguritos, Arequipa. Universidad Católica de Santa María* [Tesis de licenciatura, Universidad Católica de Santa María].
<https://repositorio.ucsm.edu.pe/handle/20.500.12920/6028>

Valerio Hurtado, E. J., Ureña Santos, O. de J. y Carballo Reina, O. (2023). El juego simbólico como estrategia clínica para el desarrollo socioafectivo en niños con trastorno del espectro autista en el Centro Educativo Salomé Ureña, 2022-2023. *Revista Científica de Psicología*, 1(1), 9-21.
<https://rai.uapa.edu.do/handle/123456789/2643>

Zambrano-Villacis, M. G. (2024). El acceso a la educación inicial: Deuda pendiente del estado ecuatoriano a niños y niñas de 3 a 5 años. *Código Científico Revista De Investigación*, 5(2), 128-144. <https://doi.org/10.55813/gaea/ccri/v5/n2/542>